

Suscripción

Gerona un mes . . . 1 Pta.
Provincia y resto
de España Trim. 4 "
Extranjero " 7'50"

Número suelto

5 Céntimos

CIUDADANÍA

Diario republicano autonomista de avisos y noticias.

Anuncios, remitidos
y esquilas
Precios convencionales
De los originales firma-
dos son responsables
sus autores

AÑO I

OFICINAS:

Rambla de la Libertad, 33.-GERONA

Martes, 22 de Noviembre de 1910

Dirección Telegráfica:

CIUDADANÍA

GERONA

Num. 94

Nuestra conducta

EXPUESTA ANTE EL

CONSEJO DIRECTIVO DE CIUDADANÍA

El consejo respeta nuestra opinión y declara las cuestiones administrativas fuera del programa del partido y, por tanto, el completo derecho que asiste a todos a tratarlas libremente, en las páginas del periódico.

Como no podía menos de suceder, dada la seriedad, alteza de miras y gran civismo, de los señores que componen el consejo directivo de CIUDADANÍA, al someter a su fallo nuestra actitud como a particular y como a director de un diario republicano, hemos experimentado una de las mas gratas satisfacciones en nuestra, breve aun, labor periodística.

Desde un principio creímos que en la cuestión municipal tan dignos de respeto eran los que con buena fé suscribían el proyecto como los que con la misma buena fé lo combatían. Lo que no podíamos tolerar nosotros, ni lo toleraríamos nunca en ningún terreno, era que esta buena fé fuera explotada en beneficio de algunos, cuyos móviles en esta cuestión no nos parecían ni muy claros ni muy correctos. Por eso ofrecimos nuestras columnas a todos los ciudadanos, reservándonos nuestro sentir personal, porque nadie pudiera creer que abusábamos de nuestra situación dentro de CIUDADANÍA.

Los maliciosos y susceptibles interpretaron desfavorablemente nuestra delicadeza y, soliviantadas lamentablemente las almas candidas, hallamos en el ambiente cierta hosaldad, hostilidad a la cual quizás contribuimos inocentemente con nuestra inesperienza en mañas periodísticas. Para determinar de una vez nuestra actitud, escribimos un artículo donde exponíamos el criterio que, según nuestro sentir, tenía que adoptar el partido republicano de Gerona ante la diversidad de opiniones que forzosamente surgían al estudiar unos proyectos exclusivamente administrativos. En aquel artículo decíamos que como a republicanos éramos partidarios de la supresión del impuesto de consumos pero que mientras esta cuestión no la resolviera el gobierno, los ayuntamientos tenían que arbitrar sus recursos de la única manera que les permitía la ley y que por lo tanto, desapasionadamente, en bien de

los ciudadanos, nosotros invitábamos a discutir el asunto serenamente y a exponer cualquier opinión que ofreciera una solución al conflicto.

Posteriormente, y dicho sea de paso, hemos visto como en Madrid los primates del partido republicano estudian esa sustitución, sin prisas y con una seriedad que no ofrecían los redentores de ocasión que entre nosotros trataban de atreerse el pueblo irreflexivo, empujándolo contra los ediles, aprovechando ese afán que todos sentimos de abaratar las subsistencias.

Mas tarde las cosas se complicaron. CIUDADANÍA estorbaba a ciertos elementos, y esos elementos, prontos a sacar partido de cualquier cosa para sembrar cizaña en el campo republicano, insinuaron reticencias y malicias que fueron contestadas lo mejor que supimos, con razones unas veces, con ironías otras, razones é ironías que hubieran bastado a satisfacer a los lectores desconfiados sin la sugestión ejercida desde un principio por el lenguaje duro y agresivo de algunos colegas, ávidos de aprovechar la ocasión de popularizarse que las circunstancias les ofrecían.

Hubiera bastado esto solo para que nosotros, muy independientes y muy sinceros, nos abstuviéramos de acompañarlos en esa campaña en que el pueblo solo podría hallar motivos de incultura y cuyos beneficios según nuestras convicciones, tan dignas de tenerse en cuenta como las de ellos, eran ilusorios.

Sabemos la manera de confeccionar artículos donde se enardezca los justos afanes de reivindicación del pueblo cansado de sufrir, conocemos los resortes que hay que tocar y las palabras más apropiadas para obtener una exaltación momentánea, pero nuestra conciencia tiene noblezas y rubores, quizás desconocidas en el periodismo, pero que nos atan las manos y detienen nuestra pluma. Queremos acreditarnos poco a poco, y fundamentar nuestra reputación sobre bases sólidas, preferimos que la justicia de nuestros procedimientos sea hecha en pleno despertar del pueblo y no en plena embriaguez; el mañana nos place más que el presente porque en el mañana sonará definitivamente la voz de la verdad.

Así sentimos una profunda antipatía por la manera que se llevaba a cabo esa oposición, calificada de general, á los proyectos del Municipio.

Todos convenían que la buena fe y la honradez determinaba los actos de los señores concejales, pero en cambio se les combatía á sangre y á fuego y se les negaba el derecho de defensa, pues solo en las columnas de CIUDADANÍA hallaban hospitalido los escritos á ellos favorables.

Neófitos en la brega de la prensa, nuestra conciencia nos decía no obstante que el derecho de defenderse no debe negarse á nadie y esta dirección—creo que ya lo dijimos—no hubiera tenido ningún reparo en aceptar escritos firmados por cualquier concejal, incluso por un concejal carlista, porque así se ilustraba la opinión—prevenida en contra mucho antes de conocerse los proyectos de empréstito y los presupuestos—y se ennoblecía la labor del partido republicano. Lo entendimos así, lo cumplimos así porque nuestra actitud nos pareció que en nada se oponía á los lemas de *libertad moralidad y justicia* bajo los cuales se fundó CIUDADANÍA.

Llegó un momento á pesar de todo que las circunstancias nos impusieron una franca aclaración en nuestra manera de pensar, y surgió la duda de si ello era ó no compatible con la dirección del periódico.

Habíamos despreciado todas las murmuraciones, todas las suspicacias y todos los supuestos mejor ó peor intencionados, ya que nuestra historia y nuestros actos nos escudaban, pero no pudimos soportar nuestra duda.

En parecidos términos, con igual lógica buena ó mala expusimos nuestras razones al consejo directivo de CIUDADANÍA, convocado al efecto, y á su fallo nos sometimos. Y, este consejo aprobó nuestra conducta declarando que en cuestiones administrativas no cabía imponer un criterio y que, fuera de la supresión de los consumos que forma parte del programa republicano, cuestión que actualmente va á resolverse por el gobierno, cabía opinar conforme al sentir de cada cual.

La honorabilidad, la seriedad, el reconocido civismo de los señores que forman este consejo nos ponían á cubierto de toda recriminación que pudiera venir por parte de los republicanos, y mentiría si no dijese que tras este voto de confianza me sentí orgulloso y más que nunca identificado con el partido del cual CIUDADANÍA es órgano y portadora.

Ante las disenciones que en

los demás partidos ha promovido la cuestión municipal, el republicano se muestra serio y tolerante, como no podía menos de ser teniendo en cuenta que habría un interés marcado, por parte de sus adversarios, en hacerle juguete de pasiones mezquinas y en arrastrarlo quizá á una protesta ruidosa con la intención de desacreditarlo á los ojos de las personas cultas.

El amor á los obreros es, muchas veces una hipocresía detestable, nosotros nos felicitamos de no haber contribuido á explotar ese amor de ocasión y de haber tenido la suficiente entereza para resistir los anhelos de una popularidad momentánea. Estamos ciertos de la rectitud de nuestros jueces, estamos ciertos de haber alcanzado para CIUDADANÍA valiosas simpatías de hombres imparciales, estamos seguros de haber logrado para el partido republicano de Gerona una consideración y respeto más firme y durable que el obtenido con estridencias y convencionalismos de propagandistas, y con ello nos damos por pagados espléndidamente y hay gozo en nuestro corazón y tranquilidad en nuestro espíritu.

P. BERTRANA.

TOLSTOY

Esa gran vida que fué el conde León Tolstoy acaba de extinguirse en una postrera peregrinación hacia el renunciamento.

Tolstoy fué, ante todo, un exquisito narrador, un poderoso novelista, un pintor social extraordinario, un creador de seres que sufren y esperan vagamente redimirse. Su labor, en este sentido, sólo puede compararse á la de Zola. Según palabras de Anatole France, uno y otro levantaron con sus obras dos vastas ciudades ideales, ambas generosas y pacíficas; pero mientras la de Zola es la ciudad del Trabajo, la de Tolstoy es la ciudad de la Resignación.

Fuó un rebelde: militar, combatió los horrores de la guerra; noble, pintó con crudeza la vida estéril de la aristocracia rusa; señor de tierras, vió de cerca la miseria de los siervos del terruño, repartió sus tierras y vistió el mismo la ropa del mujik. Pero toda su rebeldía fundiose en la resignación, y sus palabras incendiaron el alma eslava. Para vencer el «poder de las tinieblas» eso no basta. En todo tiempo los fuertes, con sus cañones, con los formidables medios de que disponen para contener á las muchedumbres hambrientas de pan y de justicia, se han reído de los corazones cristianos.

Ana Karenina, La Sonata de Kreutzer, La Guerra y la Paz y Resurrección son libros imperecederos. Por ellos, y no por sus tratados de conducta

moral, quedará inmortalizado el nombre de Tolstoy.

Porque, á nuestro juicio, y sin que nuestra admiración disminuya en un ápice, Tolstoy no fué un apóstol, un sembrador un pastor de almas como fué realmente un artista inmenso. Probado tal vez con su prestigio redimir á Rusia, mientras los estudiantes y los obreros se batían desesperadamente contra el zar de las manos rojas, él perdía el tiempo predicando el evangelio con todas sus monstruosidades de renunciamento, castidad, odio á las riquezas, y desprecio de la gloria.

Como conductor de hombres nosotros preferimos un Máximo Gorki. Gorki fué un luchador; Tolstoy fué un asceta, un «ausente». Los dos agitaron las almas eslavas: el uno para la lucha; el otro para la inacción. Es indudable que si los esfuerzos de los dos escritores hubiesen convergido en un mismo punto, la Rusia libre hubiera ya triunfado de la tiranía multiaccular.

El inolvidable maestro González y Serrano, sintetizó admirablemente la personalidad de Tolstoy en estas palabras:

«Tolstoy, que habla de la vida para menospreciarla, de la sociedad para maldecirla, del amor para negarlo, del individuo para que se aniquile en el todo, de la ciencia para suprimirla, es del principio al fin una protesta, una voz que pide vida más racional, sociedad mejor organizada, amor más puro, individuo más perfecto, ciencia más amplia. No propone medios para tales remedios; carece de ellos; falta ritmo y equilibrio á su pensamiento para concebirlas.»

A pesar de todo, la equivocación de Tolstoy fué sublime, y su personalidad no puede ser tratada á la ligera y paradójicamente, como han hecho algunos críticos. Tolstoy amó á la humanidad todo cuanto puede amarla el que sufre, cual en carne y alma propias, sus dolores y se compenetró con sus esperanzas, mas no cómo hay que amarla para que pueda emanciparse. Fué uno de los hombres más buenos y más geniales de nuestro tiempo.

Dediquemos un responso á esa otra grande alma que desaparece, y que su memoria nos sea ejemplo para la bondad, mas no para la lucha. Bondad activa, bondad «armada», bondad voluntariosa sea siempre la nuestra.

CARLOS RAHOLA.

Acción republicana

EN

EL CONGRESO

Las obras de los jesuitas en la calle de Caspe.

Enfiliano Iglesias se ocupa de las obras realizadas en la residencia de los jesuitas de la calle de Caspe, de Barcelona.

Dijo que el Ayuntamiento, en uso de sus facultades, ordenó la demolición de las obras realizadas y comisionó con un plazo de ocho días; pero los jesuitas, por conducto de un par-